



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.
San Sebastián, N.º 7 - 1993.

Presentación en el año del Congreso Internacional 7

IV JORNADAS PENITENCIARIAS VASCO-NAVARRAS

- **F. Bueno Arús.** La prisión y la sociedad 17
- **R. Cario.** El trabajo de interés general en Francia 41
- **J.L. de la Cuesta.** Instituciones probatorias en el P.C.P. 1992 55
- **A. Giménez Pericás.** Victimación terciaria 63
- **E. Giménez-Salinas** Penas privativas de libertad y alternativas 73
- **M. Jabardo Quesada.** La mujer y sus hijos en prisión 93
- **J. Jiménez Villarejo.** Régimen disciplinario y beneficios 107
- **A. Messuti de Zabala.** Sustitutivos de la prisión 123
- **E. de Miguel.** Alternativas a la cárcel. Probation 131
- **B. San Martín Larrinoa.** Los voluntarios 139
- **R. Santibáñez.** ¿Reformar la ley o reformar la realidad? 147
- **G. Arocena.** Vivencias de los funcionarios penitenciarios 157

CURSO DE VERANO

- **G. Picca.** La Sociología criminal 169
 - La Criminología clínica 177
- **A. Viqueira.** Síndrome de Estocolmo 193

MISCELANEA

- **E. Echeburúa. Paz de Corral** Variaciones y ofensas sexuales 215
- **A. Giménez Pericás** Para una sociología del narcotráfico 235
- **F. Goñi.** Aspectos paracientíficos de la tecnología del DNA 245
- **J.L. Munoa.** Presentación de Laín Entralgo 253
- **P. Laín Entralgo.** Ante la muerte: lo que podemos esperar 257
- **E. Ruiz Vadillo.** Derecho penal económico y proceso penal 269
- **F. Savater.** Opinable e intolerable 281
- **P. Waldman.** Etnorregionalismo 283
- **A. Beristain.** La declaración de una ética global 299
- Miembro de Honor y VI Promoción de Criminólogos 315
- Memoria del IVAC-KREI 329

EGUZKILORE

Número 7.
San Sebastián
Diciembre 1993
253 - 255

SALUTACION AL PROF. DR. D. PEDRO LAIN ENTRALGO

José Luis MUNOA

*Profesor de Historia de la Medicina.
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea*

Excmo. y Magnífico Rector, Vicerrector, Decano, Presidente del Consejo Social, autoridades, Sres. y Sras.:

Arbitraria y autoritaria declaraba yo hace un año la decisión del Prof. Antonio Beristain al imponerme la presentación del Dr. José Manuel Rodríguez Delgado, pero en esta ocasión la actitud ha sido más imperativa si cabe. Así, me corresponde el singular privilegio de hablar en este acto.

Se ha soslayado intencionalmente calificar mi intervención de preámbulo o presentación porque, aun provisto de la más generosa indulgencia por parte de la Presidencia, y contando con la benevolencia de este auditorio, ¿puedo yo atreverme a presentar al Prof. Pedro Laín Entralgo? Su inmensa obra como antropólogo, historiador, académico, crítico de la Filosofía de la Historia y de la convivencia humana es bien conocida por el público mínimamente dotado para la lectura. Como tengo plena conciencia del problema que representa tal empeño, me limitaré a comentar algunos aspectos de la vida y obra de Pedro Laín desde una descarada personificación y el más profundo subjetivismo.

Conocí a Pedro Laín en 1950, al cursar Historia de la Medicina. El verbo fácil, la exposición diáfana, el esquema ordenado y lúcido, sugestionaron rápidamente al entonces joven estudiante. Pero hubo algo más, un matiz a veces extremadamente sutil, una rara adicción al discurso erudito, la reflexión concentrada y disciplinada acerca del tema tratado. Esa actitud inquisitiva, ese deseo permanente de saber más y mejor, incluso para imaginar, ese ejercicio mental analfítico, disector, tele y micro-

lógico, como fase previa a la síntesis, me dieron clara idea, por vez primera, de la función del verdadero intelectual, del uso inteligente de la cabeza mediante el empleo correcto del cerebro —en este caso privilegiado—, no como tantos otros que soportamos con demasiada frecuencia, en quienes la utilización de la cabeza se limita al cráneo. Si la Historia Universal de la Inteligencia no está muy nutrida de personajes, es evidente que la antagónica disfruta de auténtica plétora de miembros. Lo curioso es que muchos de ellos están gratamente satisfechos... Pedro, quizás recuerdes algunos comentarios sobre este tema, formulados con displicente humor en casa de Xavier Zubiri.

Pero esta actitud, permanentemente crítica, sensible a la evolución de una sociedad cada vez más concienciada de su estado de indignidad civil, no era cómoda para el Sistema. Laín invocaba ya entonces la compatibilidad de la dignidad con la palinodia.

En 1956, el Régimen prescinde de Laín cesándole como Rector de la Universidad Central y transformándolo en un paria oficial. En 1960, el Dr. Ignacio Barriola y yo intentamos que nuestro invitado de hoy inaugurase un Curso de la Academia Médico - Quirúrgica de Guipúzcoa. Pese a la buena voluntad del entonces Gobernador Civil, José M.^a del Moral, un teléfono oficial nos advirtió que era más saludable para todos abandonar tan peregrinas gestiones. Esta advertencia acerca de la salubridad social, que podía transformarse en física si la autoridad responsable lo consideraba oportuno, era un elemento de disuasión empleado con harta frecuencia y en peligrosas dosis. En variadas formas se utilizó también con motivo del Homenaje a la Memoria de Marañón. Sólo el cultivo del devoto misonéismo podía dar satisfacción al Sistema, actitud que tengo la impresión de que sobrevive con diferente color y distinto ropaje.

Pero el problema planteado por los intelectuales críticos no podía quedar limitado a la marginación de la persona. Era preciso un paso más. No importaron las reservas morales que, supongo, fueron consideradas en su fase de proyecto. Y digo que supongo porque me parece imposible que no fuesen tomadas en cuenta. Me refiero al libelo que, a mediados de los años 60, y bajo el título "Los nuevos liberales", se distribuyó con la generosidad habitual con que se manejan en nuestro país los fondos públicos para intereses mezquinos. Trabajaba yo a la sazón en el Seminario de Historia de la Medicina de Salamanca cuando llegó el correo correspondiente a la Universidad, es decir, el que carecía de destinatario personal. La razón era que el titular de la Cátedra de Historia, Luis S. Granjel, era Secretario General. Buscando alivio momentáneo a mi labor, ordené el correo. Asombrado, descubrí un sorprendente librito que, sin pie de imprenta ni remite, se ofrecía en todo su impudor ante mis ojos. Su rápida lectura me dejó anonadado, pero tan ingrata actividad se vio interrumpida por el requerimiento de un bedel que solicitaba el libro para un grupo de profesores que estaban ya reunidos para tratar el asunto. Alegué que yo no podía tomar decisiones en ausencia del Prof. Granjel y que me negaba rotundamente a tomar en consideración su solicitud. Ante mi postura, el bedel se retiró y, cuando minutos más tarde llegó el Prof. Granjel, le informé: "Luis, toma esto con guantes, porque la miseria humana puede ser contagiosa". No sé qué se hizo del libro ni quién fue el felón calami, pero el instigador aún vive la política activa

como liberal y demócrata “de toda la vida”, si bien con evidente atenuación de su proverbial garrulería. Las villanías se archivan cuando se trata de la supervivencia pública.

Pero, retomando mis comentarios iniciales, advertiré que, junto con la reflexión, Laín ha cultivado otra rara virtud, la amistad. Pedro, has tratado el tema con singular maestría en una monografía de exquisita sensibilidad, quizás porque has gozado, disfrutas hoy y mantendrás hasta la última de tus horas el más entrañable círculo de amigos devotos. Hoy y aquí, el más modesto de todos ellos pretende adjudicarse también ese calificativo, aprovechando, naturalmente, tu generosa indulgencia y liberal filantropía.

Es evidente que mis rudas palabras transmiten una impresión muy limitada y personal de Pedro Laín, muy lejos del nivel y la competencia con que pueden hacerlo sus colaboradores Agustín Albarracín y Diego Gracia, pero, admitiendo mi insuficiencia, lo hago con la convicción de que el profundo afecto generado por mi amistad con Pedro compensará parcialmente todas mis deficiencias.

Por último, has tenido la gentileza de acudir a nuestro requerimiento. Te recibimos en esta joven Universidad que amamos intensamente quizás porque no nos gusta, porque la soñamos brillante y universal, porque la imaginamos rigurosa y exigente, porque aspiramos a que nuestro pueblo se sienta orgulloso de ella y la considere la más acabada obra de su cultura.

Muchas gracias, querido Pedro. Bienvenido a esta Universidad, que es también la tuya.

PAZ EN EL PLURALISMO

La conclusión de esto sería lo que llamo *intuición cosmoteándrica* o *teantropocósmica*. La realidad es no-dual, y cada ser tiene tres dimensiones constitutivas: la cósmica, la humana y la divina. O en otras palabras, la material (espacio-temporal), la intelectual (consciente) y la misteriosa (infinita). Tras un período de visión predominantemente mítico-holístico, —los tres mil últimos años han tratado de manejar la realidad dividiendo, abstrayendo y especializando—, llega la hora de reunir los fragmentos de estas intuiciones parciales en una nueva visión holística: no hay materia sin espíritu, ni espíritu sin materia. No hay mundo sin ser humano, ni Dios sin universo,...

...Pero por mucho que uno diga o haga, la fuente de la vida personal permanece obvia e inevitablemente fuera. Es de esta fuente de donde surge la aventura personal y la experiencia humana que no es algo individualista para la satisfacción egoísta, ni tampoco una simple contribución a la historia. No se trata de crear un nuevo ensueño o una utopía para la humanidad. Se trata más bien de algo que se está haciendo realidad en ese espejo pequeño que refleja y contiene la realidad entera, en ese íntimo microcosmos de la persona, en la profundidad del amor contemplativo. La filosofía es para mí la sabiduría del amor, más que el amor de la sabiduría.

He aquí mi sincera preocupación por conseguir una paz entre los seres humanos, basada precisamente en el pluralismo hacia el que siempre he tendido.

Raimon Panikkar, en *Philosophia pacis* (compilado por Miquel Siguan), Símbolo, Madrid, 1989, p. 604.